

La pedagogía y metodologías de la educación popular en perspectiva de género

Equipo de SERCOLDES¹

La práctica de la Educación Popular (EP) en la Fundación SERCOLDES² tiene varios períodos. Para esta reflexión de Pedagogía y metodologías de la EP, vamos a aprovechar aprendizajes que desde la perspectiva de género se han desarrollado en tres momentos de la historia de la fundación y que fueron hilvanando lo pedagógico de la experiencia: el primero, entre 1989 y el 2004, desde la formación de formadores, con el **Programa de Formación de Educadoras Populares**, en el que las participantes fueron ante todo socializadoras de la infancia denominadas madres comunitarias (MC) que se empoderaron organizativamente a nivel local, regional y nacional; el segundo, entre el 2002 y el 2011, **desde la educación para la paz**, con las **Escuelas de Convivencia Familiar y Comunitaria**, la **Escuela Ecuménica para la Paz** y las **Comunidades Escolares de Paz**, cuyos protagonistas en diferentes lugares del país (Costa Caribe, Valle del Cauca, oriente de Caldas y Distrito Capital Bogotá) fueron principalmente mujeres, lideresas, jóvenes, agentes educativos y ecuménicos, quienes a partir de procesos formativos desarrollaron capacidades y habilidades para la transformación de conflictos aportando a los procesos locales y cotidianos de paz; y el tercero, que transcurre desde 2008 y se prolonga hasta el 2017, **desde el autocuidado y el fortalecimiento organizativo**, con los proyectos **Ayudándonos para Ayudar** que se desarrolla en regiones de alta conflictividad cuyo epicentro son Tumaco, Buenaventura, Quibdó, Villa Garzón (Putumayo), Barrancabermeja, Sincelejo y el municipio de Soacha (Cundinamarca) y **En RED-Dándonos por el Suroccidente Colombiano**, proyectos que incluyen a defensoras de derechos humanos, lideresas y organizaciones de mujeres articuladas en redes de gran parte de esa región del país.

Introducción

Es preciso explicar previamente que el trabajo de EP de SERCOLDES data inicialmente de fines de los 70 y la perspectiva de género se empieza a desarrollar a inicios de los 80

¹ Este texto fue elaborado con base en una reflexión colectiva inicial que dio origen a un primer texto de Fabio Alonso Mesa Ramírez, Educador Popular, Comunicador Social con Énfasis en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Estudios Políticos de la misma universidad, Magíster Artis en Administración Pública del Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid España y actual coordinador de programas de SERCOLDES. Este texto fue ajustado y enriquecido por Betty Sandoval del Consejo de Fundadores y Junta Directiva, pedagoga de la UPN, Magíster en Educación con énfasis en Educación Comunitaria, y por Jairo Muñoz actual Director general de la Fundación, Filósofo de la USB y Antropólogo de la U.N. con amplia experiencia en investigación y en procesos de EP. Actualmente coordinador enlace de CEAAL en Colombia.

² Fundación Servicio Colombiano de Desarrollo Social (antes Servicio Colombiano de Comunicación), fundada en 1972 en el contexto de la teología de la liberación y de la educación popular de la época. Promueve liderazgos y organizaciones comunitarias para el fortalecimiento de la democracia en todas las regiones del país, desde la equidad de género, el fortalecimiento organizativo, el desarrollo de las capacidades humanas, la participación social y política, el autocuidado, la educación para la paz y los derechos humanos. La Fundación hace parte del Colectivo nacional de CEAAL.

bajo un enfoque feminista³ con la configuración en la Fundación de una Área de la Mujer. Se daba prelación a las relaciones de dominación y poder en los sistemas de género. Cuando hablamos de sistemas de género nos estamos refiriendo al conjunto de elementos simbólicos, de patrones de conducta y de relaciones sociales que hacen referencia «a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos; es decir, en la mayoría de culturas humanas, entre varones y mujeres»⁴.

A mediados de los 90 nos orientamos, pues, por la antropóloga Anderson, para quien “los sistemas de género aparecen como sistemas de clasificación, sistemas de relaciones, especialmente de poder, sistemas de reglas y sistemas de intercambio»⁵. En esa misma década éramos conscientes de que el género abarca como sistema no sólo las relaciones entre hombres y mujeres sino también otras formas de vivir el hecho de lo masculino y lo femenino y sus interrelaciones y configuraciones. Y en este contexto se decidió por un enfoque de equidad de género dando prelación al empoderamiento de las mujeres. En el marco de este proceso de redefiniciones sobre el concepto de género se han desarrollado las experiencias de la Fundación que son el sustento empírico de la reflexión pedagógica de este artículo elaborado a partir de un diálogo constructivo con algunos de los principales educadores populares de la Fundación.

La reflexión y diálogo para la elaboración de este texto explicita cinco gruesos bloques que en nuestro proceso de EP han marcado y estructurado los lineamientos pedagógicos y las metodologías que los articulan y vehiculan. El orden en que aparecen en el texto pretende mostrar inicialmente una lógica en su articulación, siendo el primero el que anuda el proceso pero requiere de los tres siguientes como complemento esencial además de imprimirle todo el sentido al desarrollo pedagógico que se ha llevado a cabo. Y finalmente el quinto es un horizonte clave del trabajo de EP en su desarrollo pedagógico, que apunta a la sostenibilidad y proyección de los sujetos de la EP.

1. Construcción de tejido social

Desde el enfoque pedagógico de SERCOLDES, la EP propicia aprendizajes colectivos desde el reconocimiento de las y los participantes como actores protagónicos en el análisis crítico y la transformación de su realidad, por tanto generadores de sus propios horizontes y caminos para alcanzar sus metas y sueños.

El presupuesto es que la cooperación, el intercambio, el diálogo, la solidaridad, el trabajo en equipo y, en síntesis, la sinergia, producen mayor impacto en los grupos y comunidades propiciando cambios en la subjetividad, en las organizaciones y en la

³ En este proceso vale la pena resaltar el libro “*Voces Insurgentes*” coeditado con la Universidad Central, testimonio de la luchas femeninas y del protagonismo de la mujer colombiana. Recoge la historia y reflexiones de muchas mujeres del país cuya actuación representa múltiples trechos conquistados en un camino que conduce a que las mismas mujeres ocupen un lugar en la sociedad, sin ningún tipo de discriminación y donde sean plenamente reconocidas su palabra y sus reivindicaciones

⁴ Ver ANDERSON, Jeanine., *Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación*, CEAAL, Montevideo, 1997, p. 19.

⁵ *Ibid.*, p.21. Esta orientación conceptual la expusimos en el artículo de Muñoz, Jairo, “Los Sistema de Género. Vistos desde el barrio como un espacio micro-local de la ciudad”, *Revista Barrio-Taller, Serie Ciudad y Hábitat*, Bogotá, No. 6, 1999. En el cap. 2 de este artículo, denominado: *La reproducción y cambio de los sistemas de género en el espacio barrial*, se puede ampliar más el enfoque que subyace a la pedagogía implementada en el primer momento y en los posteriores.

sociedad que los que generan el individuo o las sectas. Desde un inicio el sujeto de la EP entiende que en equipo y de forma colectiva se construyen caminos de transformación social y cultural, y que la articulación de esfuerzos produce mayores impactos y cambio en la sociedad. Incluso cuando se promueven habilidades personales como el autocuidado para valorarse y fortalecerse internamente, la práctica pedagógica de la EP, en el contexto de nuestra experiencia, logra que las lideresas obtengan colectivamente resultados mejores que los anteriores. Cuando se promueve la reflexión conjunta, en un clima de respeto a la diferencia y de convivencia, en medio de pareceres dispares, pretendiendo alcanzar consensos y tratar disensos, se aprende a que la organización y la misma comunidad se hace no bajo la imposición y la mirada unilateral sino en conjunto y respetando la diversidad, lo que constituye una apuesta por la democratización y la transformación social.

Así, la acción pedagógica va juntando, imbricando, tejiendo relaciones de cooperación, solidaridad, reciprocidad y convivencia⁶ para construir y darle estabilidad a la organización establecida. Se percibe la interdependencia y la necesidad de actuar en colectivo para construir grupo de presión, para lograr, en el caso de las mujeres, ser escuchadas, para no sentirse solas en medio de la lucha, para que unas animen a otras u otros. Además, celebrar la vida, festejar los logros, compartir las tensiones, tristezas y alegrías, también produce colectivo sostenible, como lo hace pedagógica e incluso terapéuticamente la EP, siendo esta una de nuestras apuestas pedagógicas. De esta manera, los aprendizajes apuntan a trabajar para conservar, hacer crecer, animar o fortalecer lo grupal; el tejido social que estaba dividido, desanimado, débil o roto, en muchos contextos de vida, se remienda, se oxigena, se construye y reconstruye.

En nuestra experiencia, facilitar que liderazgos de las MC de tan diverso origen como las del caribe, el pacífico o la zona andina, de pueblos o ciudades, las organizaciones juveniles o de mujeres rurales o urbanas, o de cualquier particularidad étnica y cultural, vivencien la dependencia mutua, en tanto descubren que para obtener logros e incluso para afrontar las frustraciones requieren construir tejido, es porque la práctica de la EP logra su propósito⁷. La metodología, no sobra decirlo, implica promover debates y dialogo donde afloran contradicciones, dudas, disensos y acuerdos.

La experiencia histórica, ancestral, cultural, incluso mitológica (Aracne versus Atenea⁸), muestra a las mujeres como expertas tejedoras. La persistencia y consagración, el silencio del tejido nos revela a las mujeres con gran experticia y sabiduría. La EP, según nuestra práctica pedagógica, entiende que la paciencia, y no los resultados fruto de competencias memorizadas, estandarizadas y evaluadas, es más oportuna cuando de construir procesos a largo plazo se trata. El tejido se hace casi en silencio y cuando se requiere hacer en paralelo a otras acciones como reunirse, conversar, pensar, amamantar, ellas lo saben hacer perfectamente, como las indígenas mientras cargan a sus críos. Tejer es como un ejercicio de meditación, es como el mantra de las manos para

⁶ La reflexión sobre este tipo de relaciones está más adelante en este mismo apartado de Construcción de Tejido Social.

⁷ Es preciso señalar también que en nuestra experiencia de EP, creyentes de diferentes iglesias y denominaciones religiosas, ya sea pastores, religiosas, laicos/as, animadores/as, agentes de pastoral, se encuentran, comparten, analizan, confrontan y construyen ese colectivo ecuménico, donde la confianza y la esperanza motivan a conspirar conjuntamente sueños y movilizar acciones de transformación social. Esto se da gracias a la propuesta de EP en su condición de incluyente, que propicia la construcción de tejido social desde las diferencias y la pluralidad.

⁸ Atenea retó a Aracne, gran tejedora admirada por todos/as, luego que la última plasmara las infidelidades del padre de la primera en hermosos telares. Al perder el reto la diosa convirtió a la segunda en araña.

que el cuerpo y espíritu se relacione con otras u otros. Precisamente, gracias a las oportunidades pedagógicas de la EP, en nuestra experiencia se busca que al tiempo que se construye conocimiento conjunto reflexionando sobre la realidad, se proyecte lo aprendido en el proceso a las comunidades para que estas le aporten nuevos aspectos al análisis y se motiven al cambio deseado. Así, en la construcción de comunidad, de tejido, las mujeres imprimen esa opción de acciones diversas sincronizadas al unísono.

Vale la pena recalcar que mujeres organizadas de diversas regiones del país, señalaron en una evaluación participativa⁹, cuyo propósito era determinar los principales aprendizajes no solo de su formación como educadoras populares sino ante todo de su práctica social, que su principal aprendizaje, al que le daban un índice de alto valor, era el de la realización de alianzas y construcción de redes y tejido sociopolítico. En otras palabras, el enfoque y práctica pedagógica que ellas asumieron en el proceso, apuntó al fortalecimiento de su organización nacional y regional y en particular a las alianzas que establecieron con otras organizaciones.

Cuando se fueron conformando colectivos ecuménicos en diferentes ciudades con las Escuelas Ecuménicas para la Paz, las mujeres mostraron la perseverancia necesaria para mantenerse y sobrevivir como colectivo. De hecho, como es propio de las religiones patriarcales desde sus orígenes, en el espacio ecuménico se suele contar con mayor presencia femenina que masculina y, paradójicamente, se confía más en la fuerza y oportunidades ecuménicas por parte de las mujeres (religiosas, pastoras, laicas) que por parte de los hombres (sacerdotes, obispos, pastores).

En la experiencia En RED-Dándonos por el Suroccidente Colombiano, que busca fortalecer organizaciones, redes y confluencias de mujeres de esa zona del país, precisamente usa la metáfora de las tejedoras, expertas en redes para atrapar descontentos, luchas, sueños y esperanzas; para tejer, recomponer, fortalecer y consolidar los tejidos comunitarios. *“El proyecto me ha permitido reconocer a la otra, sus capacidades, habilidades y destrezas para los quehaceres de la red, el cambio más importante es lograr que constantemente pueda recordar que no puedo construir sin la otra.”*¹⁰

En este orden de ideas y en el contexto de las experiencias, la construcción de tejido social es un proceso de afianzamiento continuo de las relaciones humanas y sociales que se establecen en grupos, colectivos, u organizaciones y redes, y pueden tener sostenibilidad si hay condiciones que viabilizan este proceso, en particular si hay capacidades para ir generando sinergias, con base en un conjunto de actitudes y valores, como el respeto a la diversidad que crea escenarios para procesos de interculturalidad, el reconocimiento de que se construye con las otras/os, hacia objetivos comunes consensuados, y en fin, la necesidad de priorizar la participación en estos procesos. Quien crea o contribuye a estas condiciones y fortalece las relaciones inherentes, es el enfoque pedagógico de la acción educativa.

La EP en la experiencia de SERCOLDES, propone una acción y reflexión pedagógica que promueva el análisis, la crítica de la realidad, urdiendo su transformación desde las

⁹ Esta evaluación la coordinó SERCOLDES a fines del 2007 con mujeres, participantes de los procesos de formación, delegadas de 11 organizaciones de igual número de departamentos pertenecientes a la región caribe, suroccidente, oriente y centro del país. Consultar *Experiencias comunitarias acompañadas por Sercoldes (2005/2007)* en “El Fadoc en Colombia Experiencias 2003/2008”, Nexus/SS, Bogotá, 2008.

¹⁰ María Luder Charrupí, lideresa de Jamundí, Valle del Cauca, Colombia.

diferencias y desde horizontes comunes de sentido que permita organizar, movilizar e incidir en la construcción de un mejor país. Cuando las mujeres hacen seguimiento y evaluación de sus acciones, comparten experiencias y sistematizan aprendizajes, logran expandir el tejido social; se amplía y fortalece el proceso organizativo que implica el empoderamiento de las mismas y la lucha por sus derechos particulares y los de sus comunidades. Un aspecto clave en la construcción de tejido social es la disposición de las mujeres de incluir a las otras y los otros en sus nuevos conocimientos, pues en sus proyectos y propuestas siempre están pensando en función de qué efecto, aporte o contribución puede hacer para compartirlo en comunidad, ya que ellas siempre han sido adalides de lo comunitario. Esto último fue lo que nos condujo, desde fines de los 80, a centrar la acción pedagógica en la perspectiva de equidad de género, privilegiando el poder y capacidad de la mujer en la transformación social por su gran potencialidad de ser animadora tanto en el espacio privado como en el público, considerado erróneamente éste como privilegio del varón. Las mujeres en el proceso de EP siempre están al tanto de “pescar en sus redes” los aportes, conocimientos, metodologías, experiencias que puedan aportar a la construcción de lo colectivo y organizacional.

Pero construir tejido social implica para ellas lidiar con obstáculos muy presentes en la cotidianidad y por ello las mediaciones pedagógicas propuestas desde la EP pueden transformar las dificultades en posibilidades, oportunidades o retos. Entre dichos obstáculos o dificultades están el individualismo que hace encerrar a las personas en posturas irreconciliables. De otro lado, muy unido a este factor está el aislacionismo, o sea la actitud corriente de muchos habitantes particularmente urbanos de aislarse físicamente de sus vecinas/os y aun de sus propias comunidades, y con mayor razón de aquellas personas que no son de su propio universo cultural o social, como las desplazadas, las pertenecientes a grupos étnicos minoritarios, o similares, lo que genera exclusión y discriminación. La ausencia de conocimiento del “perfil” de las y los demás y la desconfianza, conducen irremediamente al aislamiento, lo que impide generar o fortalecer tejido social amplio y de impacto y la construcción de redes e implementación de proyectos y planes colectivos.

Otro factor que perturba y destruye tejido social es la resolución de los conflictos por vías violentas. Existen sociedades y grupos, que por razones históricas y sociales, son más proclives a dar un tratamiento inadecuado a los conflictos, debilitando o destruyendo la convivencia y por ende el tejido social. En Colombia, a raíz de la prolongación y degeneración del conflicto armado, se ha destruido tejido social y las relaciones inherentes, en particular las de convivencia. Un cuarto factor que conspira contra el tejido social es la competencia ya sea por alcanzar el éxito o por la escasez de recursos. En la época actual no es raro que el éxito se mida por los logros individuales y se dé prelación a las acciones de las personas y no de los colectivos. La lógica que subyace es que para alcanzar el éxito, es preciso pasar “por encima de los demás”. Este patrón de conducta se dirige a una lucha por sobresalir, por alcanzar reconocimiento y dinero. Pero también, en comunidades donde los recursos son escasos, puede generarse actitudes de competencia que impiden el desarrollo de tejido social sano. Los sectores más pobres de las ciudades acusan esta problemática, y se puede incrementar la competencia de los recursos, cuando llegan como nuevos habitantes los migrantes forzados, esto es, los desplazados por el conflicto armado. En vez de que se incentiven relaciones de solidaridad lo que con frecuencia sucede es la exclusión de la otra/o, el deterioro de la confianza y de las relaciones de cooperación y de convivencia.

La pedagogía de la EP, la hemos enfocado en la perspectiva de afrontar estos riesgos mirados como oportunidades y desafíos. Partiendo de nuestra experiencia, y en estos contextos donde operan los factores antes mencionados, para construir o reconstruir el tejido social, se requiere de un enfoque pedagógico y de una metodología y estrategias coherentes que se encaminan a desarrollar y poner en marcha los siguientes aspectos o elementos:

a) Propósitos comunes de construir organización, red, comunidad en la diferencia que responda a los intereses de las y los participantes. Apunta a que se lleve a cabo un proyecto colectivo en medio de la diversidad y en ambientes donde los conflictos inherentes a las dinámicas sociales se resuelvan pacíficamente.

b) Valores como el espíritu solidario, la corresponsabilidad y la reciprocidad, la valoración de las diferencias y la resolución pacífica de los conflictos que sustentan las relaciones de cooperación, solidaridad, contraprestación y convivencia, constitutivas del tejido social.

c) La Confianza como la condición previa. Sin ella se produce un rápido deterioro de las relaciones inicialmente establecidas ya mencionadas. Muchas pueden ser las fibras de las que está hecha la confianza, como la honestidad, transparencia y sinceridad. En el proceso pedagógico se dio prioridad a una metodología que apunta a incentivar el reconocimiento de la otra/o como un ser válido y con quien se puede tejer relaciones, a propiciar el compartir necesidades y problemas en el territorio, a fortalecer un diálogo para dar mayor énfasis al consenso que genere condiciones para construir tejido. Se ha requerido, en consecuencia, de una pedagogía que promueva el diálogo, el respeto por la diferencia, la diversidad sociocultural, y una mirada compartida de los asuntos cotidianos que se juegan en las relaciones. Y la base está en la confianza.

d) Finalmente la Comunicación, como un flujo de lenguajes y símbolos a través de los cuales se anudan las relaciones. El elemento central está en el diálogo¹¹: saber escuchar, reconocer el lenguaje de la otra persona, saber transmitir las ideas e intercambiarlas, saber reconocer los símbolos usados en las relaciones, estar dispuesta/o a entender los argumentos y al debate constructivo. Se manifiesta, por ejemplo, en la percepción de las mujeres de Bogotá, Santander y eje cafetero, quienes en la evaluación participativa ya mencionada anteriormente, valoraron como algo clave la comunicación, en sus diversas dimensiones y expresiones, pues es la que les permite y facilita el proceso de fortalecimiento organizativo y realización de alianzas y redes. En Bogotá, las MC afirmaron que los medios y mecanismos comunicativos son lo que facilitan o entorpecen, en su ausencia o mal manejo, el que se pueda coordinar acciones, difundir y divulgar sus demandas e impulsar su visibilización. Y en las regiones también perciben que la ausencia o debilidad en la comunicación puede entorpecer el proceso generado lo que afecta a su vez el tejido social construido. Las acciones de incidencia pueden ser más participativas y tener mayor impacto tanto por las alianzas de las organizaciones como por los procesos comunicativos que estas acciones suponen y los buenos niveles de coordinación que exigen.

Para maximizar este tipo de relaciones en la construcción del tejido social se requiere, desde nuestra experiencia pedagógica, una serie de aprendizajes para el desarrollo de capacidades, que contribuyan a afianzar las relaciones señaladas y los valores conexos y

¹¹ En el próximo apartado: Dialogo de saberes se expondrá de manera más detallada este elemento pedagógico.

a generar nuevas actitudes: saber relacionarse con las y los demás, esto es, “pensar en el lugar de la otra/o” o “ponerse en los zapatos de la otra/o”, comunicarse e intercambiar ideas y emociones con las y los demás, controlar y regular las emociones y acciones de manera apropiada, buscar armonizar las necesidades propias con las de las demás personas del diálogo, trabajar en equipo, asumir responsabilidades que beneficien al colectivo, en fin, comprender que los procesos que se adelantan y el impacto que se desea son mucho más sostenibles y de altos niveles de proyección si están soportadas por un conjunto de ideas y voluntades entrelazadas, con base en la confianza y en una comunicación asertiva, más allá de las personas que las realizan. La mirada estratégica apunta a los liderazgos colectivos¹².

En este orden de ideas es preciso ampliar nuestra experiencia, por cerca de 18 años con las madres comunitarias que fueron generando un proceso de creación de organizaciones departamentales y regionales que se integraron a nivel nacional en AMCOLOMBIA¹³. Las mujeres en este recorrido entendieron, por experiencia y reflexión, la importancia de aliarse en redes y mesas de unidad nacional con otras organizaciones para lograr la exigibilidad de sus derechos. La metodología se basó en promover espacios de reflexión y debate, buscando consensos, donde las mismas mujeres compartían experiencias y priorizaban, sus intereses y necesidades como colectivo con el propósito de reconocerse como sujetos de derechos, protagonistas y a la vez dolientes de sus propias luchas, y en fin interlocutoras válidas ante el Estado a través de procesos de negociación y concertación, y de la movilización social. También la REDEMUC¹⁴ conjuntamente con la CONFLUVALLE¹⁵, que están en un camino de articulación, se piensan, a través del proceso pedagógico, como región suroccidente para maximizar sus alcances y lograr sus objetivos y mayor impacto social y político. Tanto unas como las otras intercambian experiencias, apoyos, servicios, aprendizajes y movilizaciones, logros y frustraciones, materiales educativos y contactos para ampliar, fortalecer y consolidar sus organizaciones y redes.

Un instrumento metodológico para maximizar la comunicación entre las mujeres fue la puesta en marcha por más de 10 años, desde 1993 hasta el 2006, de un periódico trimestral denominado “Pizarra” publicado por SERCOLDES. Su elaboración se realizó entre educadores populares de la Fundación y las mujeres, en particular MC, quienes enviaban sus noticias, sus inquietudes, puntos de vista y hasta sus recomendaciones y recetas de cocina, para ser publicados. En la estructura del periódico las secciones de noticias, política, entrevistas y variedades (correo, cocina, salud y otros) eran espacio propicio para sus aportes. Un instrumento para su labor pedagógica eran las dos páginas centrales denominadas *Pizarrón* en las que de una manera didáctica se exponía un tema para que las mujeres lo trabajaran con sus pares, grupos y organizaciones en sus regiones y localidades.

¹² Esta mirada estratégica está expuesta metodológicamente en la Cartilla “Construir un país. Organización, participación y liderazgo”, SERCOLDES, Bogotá, 2000.

¹³ Asociación de Madres Comunitarias por una Colombia Mejor. De manera particular el trabajo se realizó con asociaciones y grupos de MC de: Antioquia, Atlántico, Bolívar, Nariño, Valle del Cauca, Santander y la localidad 11 (Suba) de Santafé de Bogotá. En este proceso, en particular durante los años 90 y en otros lugares del país hubo apoyo de otras entidades no gubernamentales.

¹⁴ Red Departamental de Organizaciones de Mujeres del Cauca.

¹⁵ Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres del Valle del Cauca. REDEMUC y CONFLUVALLE son parte activa de la propuesta En Red-Dándonos por el Suroccidente colombiano, que se desarrolla desde hace 6 años.

En el proceso de la escuela de Formación de EP de SERCOLDES y en experiencias con grupos de mujeres, uno de los resultados más significativos de la construcción de tejido social ha sido, pues, la conformación, consolidación, expansión y proyección de organizaciones, redes y colectivos para la exigibilidad de sus derechos y la incidencia en políticas públicas. Estos espacios sociales de integración con propósitos comunes son puntos neurálgicos que anudan y fortalecen el tejido social, que si bien se anidan inicialmente en las relaciones de cooperación y solidaridad toman fuerza cuando se suman a otros esfuerzos colectivos generando sinergia y a su vez expresándose como movilización social.

2. Diálogo de saberes

El diálogo no solo es entre la palabra y la escucha, entre voces y oídos, sino que implica además todo tipo de lenguajes: señas, símbolos, textos, imágenes, webs, blogs, discursos, experiencias, mentalidades, posturas, culturas diferentes que implican idiomas étnicos y hablas regionales. De lo contrario es monotonía, unanimismo, simpleza, rutina, statu quo, censura, dictadura. Por supuesto, es más difícil escuchar diferentes puntos de vista porque implica tiempo, debate paciente, inclusión, comprensión, tolerancia, despojarse de la verdad o aceptar otras, confrontar incluso los saberes propios, esfuerzo para entender a las otras y otros, en fin, generar consensos hacia objetivos comunes.. El diálogo de saberes en el contexto de construcción de tejido social apuesta por la búsqueda de consensos, el tratamiento propositivo de disensos, aceptando la diversidad y no imponiendo un punto de vista o utilizando argucias y argumentos de quien o quienes, por diversas razones, están en una posición de poder. En este contexto es bueno recordar la frase de Borges: “El diálogo tiene que ser una investigación y poco importa que la verdad salga de uno o de boca de otro. Yo he tratado de pensar, al conversar, que es indiferente que yo tenga razón o que tenga razón usted; lo importante es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, o de qué boca, o de qué rostro desde qué nombre es lo de menos”¹⁶.

En nuestro recorrido la postura y práctica sobre el diálogo de saberes concuerda con las orientaciones dadas por David Bohm quien en sus reflexiones “Sobre el dialogo” señala que “el diálogo hace posible, en suma, la presencia de una corriente de significado en el seno del grupo, a partir de la cual puede emerger una nueva comprensión, algo creativo que no se hallaba, en modo alguno, en el momento de partida”¹⁷.

¹⁶ Borges en diálogo- Conversaciones de Jorge Luis Borges con Osvaldo Ferrari. En *“Algunas citas sobre Diálogo, discusión y lenguaje”*. En MONTROYA, Víctor, Revista electrónica Razón y Palabra, abril-mayo 2003.

¹⁷ David Bohm (1997). Sobre el diálogo. Barcelona: Kairós, p.29. Ahí mismo enseña que “el término «discusión» (o debate) subraya la idea de personas que sostienen puntos de vista diferentes y que, en consecuencia, conciben y desmenuzan las cosas también de modo distinto, lo cual, obviamente, tiene su importancia, pero resulta limitado y no nos permite trascender la divergencia de puntos de vista. En este sentido, la discusión se asemeja al pimpón en que las ideas van y vienen y en que el objetivo es ganar o conseguir el mayor número de tantos posible. Tal vez, en un juego de estas características, se apele a las ideas de alguien para respaldar las propias, pero el objetivo, en cualquiera de los casos, es vencer. Estos son, al menos, los cauces por los que habitualmente suele discurrir una discusión”. (p 30). En nuestra metodología y, en consecuencia en el enfoque pedagógico que la sustenta, lo importante no es vencer sino construir conjuntamente, y el debate está supeditado a este horizonte.

El diálogo es construcción no imposición, pero debe generar deconstrucción de aquello que ha sido inducido por estructuras de poder tradicionales o modernas, y que impiden la voz propia y empoderada, en el caso que nos ocupa, de las mujeres en sus territorios, contextos y ámbitos de vida. En este orden de ideas, y según nuestra experiencia, la EP pretende construir y de-construir, desaprender y volver a recrear conocimientos permanentemente, por eso es un acto pedagógico activo, creativo, transformador, en movimiento, generador de crisis, de cambio y por tanto movilizador. Parte de que no existen visiones, ópticas, posturas, verdades únicas. De esta forma no acepta radicalismos, maniqueísmos, ni “tirar línea”; siempre está abierta a escuchar otras posiciones y paradigmas. Todo esto es lo que la hace democrática, insistamos: dialógica. Para ello escucha y promueve oídos abiertos. El criterio central es la interculturalidad: reúne saberes distintos, procura ponerlos en el mismo nivel y valorarlos por igual: el de la campesina/o, la académica/o, la obrera/o, la investigadora, el intelectual o la artista... Y lo hace porque reconoce que el poder del conocimiento trata de imponerse, ya que en algunas ocasiones y contextos el diálogo se da entre desiguales. Pero el punto de partida es la inclusión no solo del otro/a sino de sus formas de pensar, de sus lógicas, de su palabra.

La experiencia nos ha brindado la oportunidad y el reto, de escuchar los diálogos entre grupos diversos en género, edad, territorio, etnia, nivel académico, sueños y realidades. Es allí donde se evidencia la generación del conocimiento, desde la EP, que como un pan fresco, se amasa con las diversas voces. No es tarea fácil, pero precisamente los escenarios democráticos del diálogo, las prácticas lúdicas y las dinámicas que proporciona la creatividad de la EP permiten poner en escena esos conocimientos diversos para elaborar discursos, revalidar otros, crear nuevos o lanzar otras posturas. Pues el diálogo no solo se da en la palabra dicha o escrita, sino también a través de símbolos, de la imaginación y creatividad, de la sensibilidad y el silencio. En la metodología no sólo está el escenario del discurso, del foro y panel, de la plenaria y mesa redonda. También, ya sean niñas, niños o adultos de cualquier edad, o desde el lugar de la propia cultura o de la construcción de la identidad compleja, diversas técnicas incluido el juego permiten poner en escena las relaciones y comportamiento de la vida cotidiana para luego analizarlos, verse como un espejo y comprenderlos. Por ejemplo, para entender el papel de los conflictos, los costos de las violencias, las maneras como se camuflan la discriminación, la inequidad o el machismo, entre otra múltiple gama de experiencias diarias, jugando y luego aprovechando la pregunta, el diálogo no exento de debate empieza a producir aprendizajes.

El conocimiento colectivo que genera el diálogo de saberes, en el ámbito intercultural y de géneros, y que se realiza desde una postura y actitud sentipensante en medio de prácticas, vivencias, frustraciones y dolores, triunfos y cosechas comunitarias es acompañado por movilizadores, facilitadoras, educadores y educadoras populares que también imprimen posturas y conocimientos desde su experiencia. Quizás la principal aliada pedagógica de estas/os parteras/os del conocimiento es la pregunta al modo socrático, no en su propósito: la de que el educador en últimas tiene “la verdad”. Luego de poner en escena relaciones y posturas, y continuando con el juego del que hablamos en el anterior párrafo, la pregunta permite confrontar. Se requiere que la educadora popular aguce sus sentidos y esté atenta antes, durante y después del juego, qué movimientos ocurren, qué discurso se utiliza, el lenguaje corporal y oral, las decisiones que se toman, el trabajo individual o grupal, la forma como los actores justifican y excusan sus decisiones. Todo esto, en un espacio como el taller, encausado con la pregunta y dirigido al tema central que se esté analizando, permite que se produzca el análisis, las dudas, el

enfrentamiento cultural entre posturas y por tanto el movimiento del conocimiento que va tomando forma. Preguntar y volver a preguntar, recibir y devolver es un ejercicio que la educadora popular como facilitadora debe hacer permanentemente para cumplir mejor su papel pedagógico sin el presupuesto que es la poseedora de la verdad. Este ejercicio practicado en las acciones de formación con mujeres, ha requerido en nuestra experiencia, desarrollar un equilibrio: prudencia en la forma como se pregunta para provocar a veces con sutileza y respeto¹⁸, sin producir heridas, pero en momentos también usando la ironía para volver a incitar a la reflexión profunda, punzar o apretar la clavija precisa como a un instrumento musical que se le saca la mejor nota.

Esas parteras del conocimiento llamados educadoras populares deben tener presente, como señalaba en una célebre frase Ortega y Gasset, que al producir ese saber siempre se debe enseñar a la vez a dudar de lo que se enseña y así dar la oportunidad de volver a llenar de contenido el conocimiento. La o el educador popular que recuerda que no es un maestro, ni un profesor y se desprende de la tentación de influir o inducir hacia un “solo” o “mejor” camino del saber o de la opinión, además de promover mantiene vivo el real sentido del diálogo de saberes. No es reto fácil tenerlo siempre presente; pero la clave es recordar que con la EP se busca construir autonomías e independencia del sujeto. Y este ha sido un eje estratégico de la estructura pedagógica que ha desarrollado SERCOLDES: que se construye tejido social, se dialoga entre diferentes y se aprende a construir conocimiento para fortalecer autonomía personal y colectiva en el contexto de la interdependencia local y global.

De otro lado, las y los educadoras/es populares que se gestan en el ejercicio de construir conocimiento colectivo, entienden que otras formas de producir saberes, que desde esta óptica pedagógica cobran una relevancia fundamental, son: la intuición, las emociones y la ternura; las vivencias personales, la tradición oral en su diversidad (cantos, coplas, trovas, poemas, refranes, leyendas, cuentos, dichos, chistes), las expresiones folclóricas y puestas en escena (con música, danza, teatro, máscaras, gastronomía) la inmensa mayoría con acento étnico o territorial particular. Se tiene en cuenta el saber de los y las ancestras; la memoria recuperada o reconstruida, las historias de vida; la observación y sabiduría de la naturaleza, los ritos y símbolos, oraciones o meditaciones; los desfiles, marchas, tomas, plantones y movilizaciones; las fotografías, videos, producciones radiales, plegables y volantes de medios alternativos; el uso de las redes virtuales y de las TICs. Un universo donde el diálogo cultural, en nuestra experiencia con organizaciones de mujeres, hace su festín y aporta desde distintas miradas haciendo más rico el saber popular. Nuestra experiencia y práctica pedagógica ha estado muy impregnada de este complejo ámbito que reconoce la amplitud del diálogo de saberes en contextos específicos, que tiene en cuenta los enfoques diferenciales, en particular el de género y étnico, y que se nutre de diversas prácticas y recorridos metodológicos.

Fruto de su experiencia con la educación popular, una lideresa que fuera por muchos años docente nos expresaba: *“Otro cambio como docente por muchos años y ya pensionada ha sido descubrir la educación popular como una forma diferente de generar conciencia y cambios mentales en la gente.”*¹⁹

¹⁸ Como decía Elias Canetti, *“La primera prueba de respeto hacia los seres humanos consiste en no pasar por alto sus palabras”*. Ver: <http://valenciad.com/Conferencias/ComunicSobreDialogoDiscus.pdf>

¹⁹ Amparo López, lideresa, Roldanillo, Valle del Cauca. Entrevista realizada por SERCOLDES en 2014.

Haciendo una breve síntesis de la lógica de la metodología para el desarrollo del diálogo de saberes con las mujeres, en los espacios didácticos del taller, podemos señalar tres planos: El de la experiencia: busca recoger y compartir las experiencias de la vida cotidiana y de momentos claves en su vida personal, donde surgen testimonios. Otro conceptual para repensar esa experiencia de manera crítica y con el acopio de otras miradas y de enfoques de género e interculturales. De allí surgen ideas claves para recordar que organizan el pensamiento y que son fuente de producción de conocimiento. Y finalmente, el plano del horizonte cercano: Aprender para transformar, donde surgen compromisos, planes de acción y ejercicios para multiplicar los aprendizajes del proceso pedagógico en otros espacios.

3. Convivencia en medio de la diversidad

El trabajo educativo, por más de cuarenta años, ha permitido a SERCOLDES acumular un enorme bagaje pedagógico gracias a la posibilidad de interactuar con grupos donde están presentes las diversidades: de géneros, etaria, generacional, territorial, étnica, política, espiritual (religiosa, eclesial, cosmológica), por el conflicto armado interno (víctimas-victimarios), funcional (discapacidades). Esta oportunidad ha llevado a reafirmar institucional y territorialmente su carácter de Servicio Colombiano; abrir esa caja de sorpresas y riquezas que implica una nación pluricultural; ahondar en las complejas realidades de marginación y exclusión del país; palpar la necesidad del trabajo educativo en clave de derechos humanos desde el enfoque diferencial; y adentrarse en el tema de la convivencia pacífica mediante proyectos de educación popular para la paz donde la transformación de conflictos evidencia que la diversidad es, al tiempo, reto y oportunidad para construir ciudadanas y ciudadanos incluyentes y capaces de reconciliarse.

“Mi vida personal cambió en la forma de relacionarme con las demás personas en momentos de conflictos, anteriormente era contestaría e impulsiva... Aprendí a tomar el tiempo necesario para digerir, meditar y comprender las agresiones o actitudes que me molestan.”²⁰

Diversidades y conflictos son escenario de oportunidades para la convivencia y eso lo sabe muy bien la EP. Precisamente, en el accionar pedagógico se provoca y aprovecha el conflicto porque la participación, la libertad de pensamiento, el espíritu crítico y la construcción de saberes conjuntos es una tarea más difícil que la imposición de ideas. Aunque se corra el riesgo de cometer errores, de producir roces, altercados, nuevos problemas, dudas, incluso desespero al tener que contar con más tiempo para la discusión, todo este accionar se convierte en una especie de gimnasio donde la práctica educativa, social y política permite mantener en forma a las comunidades en un ejercicio de convivencia pacífica y tolerancia. Así, la EP se convierte en terreno de Educación para la Paz que hemos implementado en nuestras experiencias pedagógicas con mujeres e incluso con jóvenes, en varios lugares del país en particular en el oriente de Caldas y en suroccidente del país. Es bueno anotar que especialmente las mujeres, las más afectadas tanto por las violencias de género como por las expresiones de violencia propias del conflicto armado interno de décadas en Colombia, son las menos escuchadas y resultan pilares fundamentales como agentes de paz.

²⁰ Miriam Gómez Carvajal, Palmira. Lideresa de la organización Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira †, Valle del Cauca, integrante de Confluvalle.

Ciertamente el conflicto, a nivel personal, grupal o social también puede ser un proceso al que le siga la frustración y que en su escalada desemboque en agresividad y violencia. Pero el conflicto también induce a la construcción y reconstrucción de la sociedad; replantea las relaciones interpersonales y de las comunidades; puede incentivar la interculturalidad que haga productiva la multiculturalidad; genera prácticas de entendimiento, cambios, transformaciones y evolución social por la pugna entre lo nuevo que busca abrirse paso y lo viejo que se aferra al mantenimiento de lo establecido.

Conflictos entre liderazgos, conflictos intra-grupales e inter-grupales afectan las organizaciones e impiden las alianzas y sinergias para avanzar. De nuevo la o el educador popular como pedagogo debe hacer alarde de su capacidad para propiciar alternativas de transformación de conflictos: mediación y conciliación, promoción de comunicación asertiva y lenguaje no violento, reflexiones, rituales y acciones de reconciliación, son un conjunto de opciones metodológicas que, además, permiten reconstruir y fortalecer las relaciones organizacionales.

Desde nuestra postura y práctica, la EP ofrece alternativas de no violencia y resistencia civil como fuerza, no inmovilismo, con la valentía de enfrentar al violento hasta hacerle ver que es injusto pero humano. Además, en estos contextos existe la oportunidad pedagógica de ejercitar a las personas en la necesaria práctica de la reconciliación facilitando el reencuentro, restaurando relaciones, promoviendo la reparación y la memoria y reconstruyendo comunidad de nuevo, aportando a la educación para la paz²¹.

Precisamente, los anteriores han sido postulados que hemos vehiculizado, a través de la EP, en las experiencias de las Escuelas para la Convivencia Familiar y Comunitaria, donde las protagonistas han sido las mujeres y de las Comunidades Escolares de Paz referidas al inicio de este artículo. En estas experiencias, las participantes en repetidas ocasiones de manera colectiva elaboraron propuestas y posturas en torno a temas como la transformación de conflictos, la verdad, la justicia, el perdón, la reconciliación, la reparación integral, el concepto mismo de paz, que afloraron mediante la metodología facilitadora del proceso pedagógico, privilegiando el diálogo.

La metodología implementada, por ejemplo, en la experiencia de las Escuelas de Convivencia Familiar y Comunitaria, parte de un itinerario para reconocer, asumir y resolver conflictos a través de un espacio: el taller participativo. Se trata de una propuesta pedagógica denominada: Travesía de la Violencia a la Convivencia. Cada uno de los momentos de la metodología se denominaban: 1. Listos para zarpar: Momento de motivación a las participantes, presentación del objetivo y ubicación general; 2. Viajando desde la experiencia: Momento para el diálogo de las mujeres desde sus conocimientos previos y experiencias respecto al tema; 3. Explorando otros horizontes: Momento del diálogo con la opinión de un experto en el tema a través de una charla, video o audio; 4. Agitemos el mar de las ideas: Momento en que se confrontan los conocimientos y experiencias de las participantes con las del experto, para analizar, discernir, debatir las formas de pensar, sentir y actuar respecto al tema; 5. Busquemos de nuevo las estrellas: Momento para retomar el objetivo central y sacar conclusiones conceptuales y compromisos prácticos; 6. Evaluemos la travesía: Momento para evaluar el proceso y resultado del taller, programar la evaluación de tareas y compromisos prácticos; 7.

²¹ Para el desarrollo de este tema y su implementación metodológica se elaboró una serie de cartillas y módulos pedagógicos bajo la autoría de Fabio Alonso Mesa Ramírez. Una síntesis conceptual fue publicada en el Observatorio Social Número 23, agosto de 2009, Buenos Aires Argentina, <http://observatoriosocial.com.ar> 2

Celebremos en puerto nuevo: Momento lúdico y creativo para expresar mediante símbolos, cantos, juegos, etc, los aprendizajes logrados y los compromisos adquiridos.²²

Poner a prueba el reto de enfrentar y transformar pacíficamente los conflictos en medio de la diversidad, va permitiendo entrenar y producir propuestas novedosas para enriquecer procesos de paz locales. La EP va entonces ofreciendo con su práctica la oportunidad de vivenciar la paz en espacios como el taller, la organización, la comunidad, o en una región o territorio específico, al promover la construcción de tejido social. Al fin y al cabo un horizonte privilegiado de la EP es construir paz con justicia social y equidad y en ese sentido transformación social y política.

La acción pedagógica de la EP, en nuestra práctica pedagógica, también facilita el ejercicio de construcción de cultura de paz en tanto promueve creatividad para generar alternativas de solución a problemas, reconocimiento y rescate del espacio público como ámbito de encuentro entre diferentes y de construcción de imaginarios colectivos; así como la constitución del sentido de lo público como escenario de realización de lo privado. Adicionalmente, contribuye a fortalecer la democracia al impulsar la participación, lo que supone desarrollar acciones de responsabilidad compartida y capacidad propositiva en los escenarios de interlocución de Sociedad Civil con el Estado para el reconocimiento y exigencia del respeto, cumplimiento y ejercicio de los derechos, y la promoción de las autonomías locales, regionales, étnicas y de género.

4. Espiritualidad y ritualidad.

Si bien en las diferentes culturas ancestrales (desde la egipcia, judía, cristiana, musulmana, hasta la maya, inca o de los aborígenes americanos que perviven) son hombres los próximos a la divinidad como medio o canal (patriarcas, imanes, pastores, sacerdotes, chamanes) de la trascendencia, la tradición nos muestra que quienes realmente transmiten, enseñan, perpetúan y sostienen la dimensión espiritual son las mujeres.

Desde sus primeros proyectos, la Fundación SERCOLDES por su origen en tiempos de la teología de la liberación, su opción preferencial por los sectores populares y su apuesta ecuménica, ha encontrado que la fuerza inmersa en la comunicación con lo trascendente es fundamental en su trabajo y aquí, una vez más la EP contribuye, desde su quehacer metodológico y pedagógico, a sostener y avivar una dimensión fundamental cuando se trata de lo comunitario y más cuando ese trabajo se afronta en medio del miedo, la amenaza, la tristeza, el dolor, la rabia, el rencor y el llanto que producen las múltiples violencias de género y las del conflicto armado interno.

En su trabajo comunitario la Fundación ha entendido y descubierto que no hay lugar del país donde a las mujeres con sentido social no las una la dimensión espiritual. Como lo señalaban Gandhi y Luther King, una lucha como la de la no violencia no hubiera sido posible sin un alimento espiritual fuerte en sus promotores. Tanto espiritualidad como ritualidad en nuestras prácticas de EP, son la confirmación y certidumbre que estamos ligados a la trama del universo y de la vida.

²² Para conocer en detalle toda la metodología y los 10 talleres temáticos que conforman esta travesía es preciso consultar las cartillas: "Diálogos para navegar entre conflictos", Alirio Cáceres, SERCOLDES, Bogotá, 2007. Y "Diálogos para convivir en clave de Derechos", Betty Sandoval, SERCOLDES, Bogotá, 2007.

Incluir metodológicamente, por ejemplo, la lectura bíblica con perspectiva de género ha permitido a las mujeres descubrir la capacidad de exigibilidad de derechos de las tan ocultas Maglá y sus hermanas al plantarse con dignidad como organización de mujeres ante Moisés²³; la valentía, resistencia pacífica y registro de memoria histórica que hace Rispa al enfrentarse al poderoso rey David²⁴; la autonomía e incidencia política que deja ver la Reina Vasti al revelarse ante el emperador persa Asuero²⁵; la sabiduría, sentido de justicia y capacidad profética de Débora; o los diferentes momentos donde Jesús muestra su perspectiva de género, evidencia la situación de marginación en que se encontraban las mujeres en su tiempo y reivindica sus derechos, por citar sólo algunos ejemplos.

Aprovechar además otros textos de otras espiritualidades como los mitos y relatos de culturas europeas, asiáticas, africanas o amerindias donde las mujeres son ejemplo de equidad, comunidad, trabajo en equipo, exigibilidad de derechos, transparencia, es otra fuente que hemos trabajado mediante las oportunidades pedagógicas de la EP.

Otra batería de opciones que se suelen aprovechar desde la experiencia metodológica y pedagógica de EP la constituye todo el mundo del simbolismo y la ritualidad enriquecido por espiritualidades indígenas aprovechando elementos de la naturaleza: montañas, lagos, agua, tierra, flores, coca, mandalas, sonidos de la naturaleza; espiritualidades afrocolombianas como tambores, música, danza, alegría, cantos, sonrisas amplias, carnavales, colores vivos, ritmo, calor; y espiritualidades ecuménicas como la cruz, la luz, el agua, el fuego, el texto sagrado, los cantos, oraciones, el color blanco y el pan que se comparte.

En los espacios de espiritualidad promovidos en los eventos desde la pedagogía de la EP, las mujeres meditan, interiorizan, se autoevalúan, exponen al colectivo sus miedos, sus confrontaciones internas con su realidad y con otras personas, se muestran en su vulnerabilidad, se emocionan, ríen, lloran, cantan, bailan, oran, meditan, guardan silencio, escuchan, comparten frustraciones, momentos en que han sufrido abuso o han hecho daños a otras y otros. Todo esto las muestra como seres humanos, las hace fuertes, las renueva y alimenta para momentos donde descubren la necesidad de reconciliarse, un ejercicio que en un país con más de cinco décadas de conflicto armado interno y más de seis millones de víctimas, resulta fundamental y sanador. *“Me agradó mucho que después puede saludarla y abrazarla al igual que a mis otras compañeras, sin odios”*²⁶.

Para alimentar y enriquecer ese encuentro con la dimensión espiritual, la ritualidad, simbología y celebración, imprimen y aportan otros conocimientos y expresiones al acto pedagógico que permiten disponer un momento de energización, autoestima, disposición positiva y sentido de apoyo y común unión que al inicio y al final de los eventos con las lideresas o las comunidades resulta crucial para el desarrollo de las iniciativas. Pero además, imprime y alimenta en las mujeres, mayormente sobrevivientes de las violencias, sostén, reconstrucción y fuerza espiritual que nutre las esperanzas en medio de sus propios postconflictos y los de las comunidades que acompañan.

²³ Números 27: 1-7.

²⁴ 2Samuel 21:1-14.

²⁵ Ester 1:1-22.

²⁶ Miriam Gómez Carvajal. Palmira. Lideresa de la organización Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira, Valle del Cauca.

5. Desarrollo de capacidades y empoderamiento hacia la autonomía.

Diversos factores conspiran para la marginación por razones de género: ser campesina, de escasos recursos económicos, desplazada por los grupos armados, afro, indígena, niña, adolescente, joven, embarazada o madre soltera, madre adolescente, abusada sexualmente, lesbiana o transgénero, defensora de derechos humanos, lideresa comunitaria, un conjunto de características que sumadas, en vez de particularidades, opciones o atributos, terminan siendo justificación para excluirla.

Desde lo pedagógico, la EP ofrece una maravillosa oportunidad de trabajar el ser individual, dignificar el género para contribuir a fortalecer su rol comunitario, de tejedora, gestora de lo organizacional. En particular, y en nuestra experiencia, las lideresas comunitarias y defensoras de derechos humanos, requieren reencontrarse consigo mismas; descubrir sus capacidades de construir conocimiento, de fortalecer y ampliar sus organizaciones y aceptar sus debilidades; de poder explorar, conocer, disfrutar y sentir bello su cuerpo, ese territorio estereotipado por la publicidad, estigmatizado religiosa y moralmente, maltratado físicamente por las violencias domésticas, de la escuela, la calle o el trabajo, y botín de guerra en medio del conflicto armado interno.

Trabajar esas fortalezas individuales: de la autoestima, autonomía y autocuidado a través de las metodologías de la EP, así como de diversas alternativas rituales, espirituales, de la salud, terapéuticas, psicosociales, genera consciencia del cuidado físico, mental y espiritual, robustece la seguridad y credibilidad. Una de las preocupaciones u obstáculos que las mujeres suelen expresar del trabajo en comunidad se advierte cuando cuentan: *“es que entre las mujeres nos sacamos los ojos, nos destruimos, nos volvemos arpías, chismosas, destructoras del género”*²⁷. Esta frase recoge el imaginario perverso que se ha construido en el terreno de las relaciones de género inequitativas. Pero lo importante es reconocer y subrayar que cuando la lideresa alimenta su interior construye sororidad, complicidad, solidaridad de género que permite entender que los liderazgos son colectivos, rotativos, compartidos.

Mujeres con consciencia de derechos, construyen autonomía, destrezas para la toma de decisiones, seguridad, independencia, personas con capacidades propositivas y de exigibilidad de derechos. Lo expresan las mujeres: *“nuestra mentalidad era totalmente diferente en el contexto en que nos encontrábamos pues nos limitábamos a asistir a las reuniones que nos convocaban, pero con el proyecto”*²⁸ *hemos adquirido herramientas para aprender a interlocutar con distintos entes gubernamentales públicos y privados del municipio, esto se refleja en la veeduría realizada en las distintas secretarías de la administración municipal y en nuestras sesiones con el Concejo Municipal”*²⁹. Las mujeres al ir logrando autonomía hablan de tú a tú con quienes toman decisiones que les afecta a ellas y sus comunidades, gracias a la fuerza interior que han adquirido. Pero además, se piensan como actoras políticas y se motivan a proponer sus nombres para cargos de elección popular al descubrir que sólo llegando a cargos de toma de decisiones políticas se podrá ir superando estructuralmente su realidad de exclusión.

²⁷ Palabras de una lideresa de Popayán.

²⁸ Hace referencia al proyecto “En RED-Dándonos por el Suroccidente Colombiano”.

²⁹ Testimonio de Amparo López, lideresa de Roldanillo (Valle).

De nuevo el diálogo de saberes y la construcción de conocimiento entre mujeres juega un papel valioso para que ellas analicen, se expresen, controviertan, descubran las formas como la cotidianidad las agobia y se piensen como protagonistas de cambio con capacidades propositivas. Descubrirse, no como un conjunto amorfo de oprimidas iguales, sino como un universo de mujeres diversas en sentimientos, expresiones, posturas, experiencias de vida, les ayuda a construir y fortalecer en sí mismas carácter, identidad, autonomía personal para luego generar autonomía organizacional y comunitaria y por tanto empoderamiento.

Cuando la práctica de la EP aborda pedagógicamente la autonomía en las mujeres, trabajada en la profundización de un espacio que trasciende múltiples dimensiones de sus vidas, conduce a una reflexión sobre lo que constituye dicha autonomía: **-autonomía económica** fundamental para evitar estar sujetas, dependientes y sometidas en la tiranía del hogar donde el hombre que pone el dinero se impone, donde la mujer termina en empleos de menos categoría o donde su capacidad de emprendimiento se ve limitada; **- autonomía sexual** que permite tomar consciencia de sus derechos, de la salud sexual y reproductiva, que incluye el manejo autónomo del cuerpo, sus cuidados y disfrute, de la equidad en las relaciones de pareja y, por tanto, del rumbo y la definición que debe tomar el proyecto de vida propio, sin estar sujeta a tradiciones morales, religiosas, culturales y sociales; **-autonomía política** que se dirige a que la mujer tome decisiones, elabore opiniones, posturas, idearios, pueda y deba ocupar cargos relevantes o postularse a ser elegida para llegar a escenarios de poder, en fin, a constituirse en sujeto de derechos; **- autonomía espiritual** que le permita pensar una cosmovisión donde la idea de dios no sea absolutamente masculina, donde la mujer no quede reducida a ser auxiliar de los que “representan a dios” o son sus “intermediarios en la tierra” (clero, episcopado o pastores), donde puedan descubrir el papel relevante y de resistencia que las mujeres ocupan en los libros sagrados donde están ocultas e invisibles por teologías machistas. El campo de la autonomía puede abarcar otras como la académica, la sentimental, etc.

Desde la metodología implementada hay que resaltar el aprovechamiento de la música, la danza, la pintura, el teatro, el video y audio, la creación literaria, la diversidad de técnicas orientales, entre otras herramientas, lo que facilita al o la pedagoga popular disponer de una amplia gama de alternativas creativas, para abordar el autocuidado y la autoestima y autonomía, enriqueciendo y llenando de contenido la redefinición de estas dimensiones personales y potenciándolas con sentido y vocación colectiva.

El autocuidado es una dimensión que resulta fundamental trabajar pedagógicamente en las mujeres para lograr que tomen consciencia de su cuerpo y cambien su relación con él. Ese cuerpo femenino repudiado por mitos religiosos, pisoteado por posturas sexuales machistas, violentado por los abusos de la pareja o por los actores del conflicto armado que las ven como botín de guerra, subvalorado por estereotipos publicitarios o por la comercialización de los mismos, o incluso gastado y cansado por entregarse primero en casa, luego en el trabajo, posteriormente en la organización y finalmente en la comunidad. Así la mujer, y en mayor medida la lideresa comunitaria, defensora de derechos humanos, entregada al servicio de otras y otros, termina olvidándose de sí misma pero absorbiendo de quienes acompaña angustias, dolores, miedos y tensiones a nivel físico, psíquico y espiritual, y requiere tomar consciencia de que necesita atención, valoración, reposo y un plan de autocuidado, para fortalecer su autonomía y propiciar un mayor desarrollo de sus capacidades.

Impacta y satisface, en nuestro trabajo con lideresas, ecuménicas y defensoras de derechos humanos de lugares periféricos de Colombia, tan distantes territorialmente entre sí pero unidos por la pobreza, inequidad y acción del conflicto armado interno, escuchar los comentarios de muchas mujeres sobre la pedagogía del autocuidado reconociendo lo que puede parecer obvio pero que hasta ahora redescubren: *“entendí que soy valiosa, valiente y esforzada”, “descontaminar el cuerpo y llenarlo de buenas energías”, “valorarme como persona y querernos más”, “superé cosas que creía curadas, heridas del pasado y las cicatricé”, “estaba desorientada como sin ganas de seguir luchando, pero me di cuenta que a pesar de mi edad puedo seguir viviendo para mí”, “nosotras nunca nos dedicamos un momento para nuestro cuerpo y nuestra mente”, “me voy liberada, me sentía como atrapada por dentro”, “aprendí a cuidar mis palabras para tener paz interior y afrontar de manera sabia los obstáculos”, “tengo que dedicarme más tiempo para consentirme”, “me di cuenta que una le dedica más tiempo a los demás que a una misma”, “me sentí nueva, como si hubiese nacido en mi cuerpo otra Jaqueline”, “nos ayudó a reforzar en que nos tenemos que consentir y cuidar nuestro cuerpo, nos invitó a hacer más consciente nuestras energías y cómo aprovecharlas.”*³⁰

Pero en el acto pedagógico el o la educadora popular o facilitadora, según nuestra experiencia, debe tener muy presente, ni caer en un excesivo comunitarismo que iguale o invisibilice las particularidades de las mujeres únicas e irrepetibles, pero tampoco promover el individualismo que demerita el emprendimiento de acciones colectivas y la cooperación ante el riesgo de privilegiar la autosuficiencia que genera el distanciamiento entre pares debilitando la construcción del tejido social.

Un reto permanente para la o el pedagogo popular es develar y transformar el egoísmo impregnado por una educación capitalista, competitiva, que impide el trabajo en equipo, pilar de la organización comunitaria. Aquí de nuevo metodológicamente el juego permite recrear esas posturas y prácticas culturales donde el yo se vuelve centro inderrocable y de una vez más afloran disculpas como: “se trata de un juego y en el juego se gana y se vale todo” para excusar actitudes que terminan reproduciéndose en múltiples campos de la vida. Poner en escena con el juego el individualismo, el aislacionismo y la competencia permite tomar consciencia de estas prácticas, desaprender y volver a construir otras formas de relacionarse.

Conclusión

La experiencia de la Fundación SERCOLDES, relatada y explicada en este texto en torno a la pedagogía y metodologías de la EP, ha conllevado una serie de aprendizajes: 1. La EP es una propuesta educativa para la sociedad en tanto busca la constitución de sujetos colectivos desde sus características sociales y culturales particulares vistas en perspectiva de género. No piensa a la persona en su individualidad como ente discreto y aislado, sino en su capacidad de tejer y fortalecer relaciones que la proyecten hacia acciones colectivas de transformación social. 2. Para ese tejido social en construcción y reconstrucción se requiere de un diálogo propositivo que tenga en cuenta la diversidad de los seres humanos en territorios, escenarios o contextos específicos. Este diálogo no sólo es un intercambio de saberes específicos, de construcción de conocimiento, de

³⁰ Mujeres participantes del proyecto Ayudándonos para Ayudar de Quibdó (Chocó), Buenaventura (Valle del Cauca), Tumaco (Nariño), Villa Garzón (Putumayo), Barrancabermeja (Santander), Sincelejo (Sucre) y Samaná (Caldas)

multiplicación de aprendizajes sino ante todo una apuesta por la democratización, la participación y la generación de condiciones para una sociedad incluyente y antidiscriminatoria. 3. La EP se constituye en un nodo central para la construcción de la paz en perspectiva de su sostenibilidad, dando prioridad al respeto por las diferencias, a los procesos de justicia social y reconciliación y a la transformación de los conflictos para que sean productivos. 4. En la EP juegan no sólo el pensamiento abstracto y los conceptos, sino también el mundo de los afectos y de las esperanzas y la utopía, los rituales que proporcionan sentido a la vida y a la trascendencia, el entramado de las concepciones del mundo que operan por fuera del mundo occidental, y en fin, la imaginación y creatividad de las personas y los colectivos que añoran un mundo mejor. 5. Si bien la EP crea condiciones para el desarrollo de una variedad de capacidades que se anidan en los seres humanos según sus perfiles culturales y de género, lo hace para el empoderamiento de seres autónomos que no se aíslan sino que saben de la interdependencia como una oportunidad y no como un peso a sobrellevar.

El trabajo educativo, el enfoque pedagógico y la metodología usada en las diversas experiencias señaladas, ha permitido a las mujeres desarrollar gran parte de su potencial humano, en buena medida reprimido o desvalorizado en el contexto patriarcal del país, donde la mujer, en particular del sector popular, sólo debe desempeñar su función hogareña sumisa a las órdenes de su padre, esposo, compañero o amante. Los resultados de las diferentes experiencias de EP con las mujeres, se pueden medir, no sólo por el nivel intelectual alcanzado, sino ante todo por el desarrollo integral de la persona donde entran en juego sus diversas capacidades y habilidades, cuyo desenvolvimiento produce en ellas, mayor seguridad, confianza en sí mismas y autoestima, una mirada estratégica de su quehacer y de su vida, lo que constituye la base para el desarrollo de su liderazgo y su empoderamiento social y político.

Bogotá, Abril de 2016

Este artículo hace parte del libro ***Pedagogías y metodologías de la educación popular – “Se hace camino al andar”***. Ed. CEAAL y DesdeAbajo, Bogotá, 2016.